

Entre tots

BUTLLETÍ N° 2

MARÇ 2007

amor

Estem aquí

Hem escoltat en moltes ocasions que el motor de la vida es l'AMOR. I es veritat.

Al llarg de aquestos anys hem segut testimonis que el més important en la vida es estar envoltat de persones que et vullguen i a qui voler.

Es per això que en torn al dia 14 de Febrer hem reunit als majors a qui atenem i que encara poden desplaçar-se fins a la seu de l'Associació, per a celebrar el **dia dels enamorats**.



Més enllà de les connotacions comercials i consumistes que alguns volen donar-li a este

dia, creiem que es una ocasió per a dir-li a tots aquells a qui acompanyem—si encara no ho tenien clar—que

els volem.

Per a nosaltres es una satisfacció poder dedicar part del nostre temps, de la nostra vida, a transmetre que es possible voler sense demanar res a canvi, que es pot sentir amor per qui “no es dels teus”, que sempre es més el que rebem que el que donem. Per

tot açò volem donar-vos les gracies als que heu posat la vostra confiança en nosaltres.

alegria

escolta

entrega

bondat

Frase per a pensar

"Allí donde encontramos a un ser humano, hay siempre una oportunidad para ser amables o realizar actos espontáneos de amabilidad"

Por la Dra. Gloria María Tomás y Garrido
Vicepresidenta de la Sociedad Valenciana de Bioética

"ENVEJECER CUANDO NACE UN SIGLO"

INTRODUCCIÓN

Saber consolar es un valor aceptado en la actualidad: no porque se nos haya inculcado en la escuela, no porque tenga preeminencia social, sino por algo importantísimo y, a su vez, peculiar: por haberlo experimentado. Nadie que ha sido consolado adecuadamente, o nadie que ha sabido hacerlo piensa que es una tontería.

Hay un elenco de experiencias personales que son definitivas y radicales en una vida, en las que nadie sustituye al otro; desde este ángulo, mi tesis es mostrar no con datos estadísticos, ni con teorías muy elaboradas, sino apuntando a la vida cotidiana que, aprender a consolar es aprobar la vida humana, estar de acuerdo con ella.

Este tema puede enfocarse también desde un punto de vista bioético; se nos brinda en estas jornadas una ocasión propicia para aplicarlo a un tipo de personas determinadas: los ancianos.

LA VEJEZ

No es fácil ni definir ni describir el envejecimiento humano; en nuestro caso, nos vamos a referir al tipo de ancianidad, que adviene con la edad, y que aparentemente supone un declinar del hombre, por cierta incidencia cualitativa en su personalidad, en el modo de relacionarse consigo mismo, y con los demás, que conlleva al menos molestias.

El significado de la vejez es más amplio; no vamos a caer en juego de palabras, pero la experiencia nos avisa que la ansiada madurez humana, suele ir unida a un declive biológico; la plenitud somática no suele responder a la cima espiritual; existen jóvenes adultos, y viejos que son como niños...

En este trabajo nos referimos a ese anciano que, en el mejor de los casos, pierde la capacidad para retener lo inmediato; se refugia en el pasado; repite una y otra vez sus preocupaciones y ensueños; presenta una disminución de la velocidad psicomotora para expresar sus experiencias; tiene un cierto empobrecimiento en el razonamiento y de sus aptitudes verbales...Y todo esto, sin ahondar en cuestiones más dolorosas y no menos reales, de síndromes múltiples y no graves, pero constantes, que suelen cortejarle; además, pueden plantearse síntomas y enfermedades más serias y específicas de esas circunstancias: demencia senil, cardiopatías, debilitación en los órganos de los sentidos, malnutriciones...

Este personaje no es ni virtual ni de ficción, sino un sector de la población occidental cada vez más amplio; las predicciones a nivel mundial apuntan a que en el siglo XXI supondrán el 25% de la población; habrá más de 600.000.000 personas con más de 65 años.

La ONU advierte que este envejecimiento de la población es un cambio sin precedentes en magnitud y velocidad en el desarrollo mundial; es un tema clave en orden a las necesidades de servicios de salud, de pensiones y de recursos sociales; en el sector de servicios –viene a ocupar el tercer puesto, después del cuidado del medio ambiente y de la telecomunicación-, consumiendo cada vez más recursos.

CONSOLAR

El consuelo más elocuente carece de voz, no se discute, se ejercita; es cuestión de corazón; "que no hay que explicarlo todo, sino casi todo..."dirá el hijo de la protagonista de Irse de casa. La misma idea, que ya reconoció Pascal, que el corazón tiene razones que no tiene la razón; que no tenemos las facultades para dar todas las razones de las cosas que, sin embargo, sabemos y podemos hacerlas.

Por mucho que la ciencia avance, es más importante que la persona avance sobre sí misma; la Bioética como ciencia multidisciplinar, no renuncia a formar para que se encuentren vías de resolución de errores en la asistencia sanitaria, factores socioeconómicos, ...y/o de muchas otras cuestiones.

Pero, en definitiva, de poco servirían si, junto a ellos, no se alivian con la cercanía de seres queridos o seres que se hacen querer. Recuerdo a un psiquiatra que comentaba que la locura de la sociedad actual no es porque hayamos perdido la cabeza, sino porque falta corazón. En la literatura clásica a sido descrito el corazón como el resumen de la vida humana. "Dime lo que amas, y te diré quién eres..."

Ahora correspondería realizar, pero se sale de la materia, una cálida apología del corazón, la que hace la libertad enormemente fecunda para comprender al hombre en su totalidad, para tener compasión –virtud tan maltratada- no sólo de la indigencia humana, sino de la grandeza –aunque esté escondida en la indefensión, como es el caso del anciano-; una apología que capta las verdades que son verdades universales, aunque no absolutas; precisamente por eso hay mucho campo de iniciativa en la auténtica atención humana de las personas mayores, es labor personal, casi intransferible, de artesanía; que crea encuentros, y despierta la parte más noble que tenemos; muestra lo vivencial y a veces inédito, que toca a cada cual no tanto tratar de entender, sino madurar y de aplicar. Es la ya citada meta en esa libertad de la generosidad, de la gratuidad.

Como muy bien ha afirmado un experto en humanidad : "Ninguna institución puede de suyo sustituir el corazón humano, la compasión humana, el amor humano, la iniciativa humana, cuando se trata de salir al encuentro del sufrimiento ajeno".

El corazón es el verdadero yo, dirá von Hildebrand. Cuando consolamos a una persona , lo que logramos es que sea su corazón el que nos llame, el que nos de, el que nos pida. Eso lo entendemos todos.: así es la persona...

Quedan puntos suspensivos..., pero al menos recordemos que Consolar es estar de acuerdo con la vida. Como la sonrisa del médico formado en Bioética personalista.

(Extracto de la Conferencia de las VI jornadas nacionales y II Internacionales de Bioética)